

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono	 JUNTA DE ANDALUCÍA "Presupuesto participativo" reg. n.º 2018/32 Más información en www.ecoedicion.eu
por producto impreso	0,62 kg petróleo eq	1,8 Kg CO ₂ eq	
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,14 Kg CO ₂ eq	
% medio de un ciudadano europeo por día	13,81 %	5,83 %	

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 303-305 / AÑO 2017 / TOMO C



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 303-305 / AÑO 2017 / TOMO C

ISSN 0210-4067

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS

Presidente de la Diputación de Sevilla

Rocío SUTIL DOMÍNGUEZ

Diputada de Cultura y Ciudadanía

CONSEJO EDITORIAL

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
Universidad de Sevilla

CARMEN MENA GARCÍA
Universidad de Sevilla

ANTONIO MIGUEL BERNAL
Universidad de Sevilla

ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ
Universidad de Sevilla

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR
Universidad de Sevilla

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
Universidad de Sevilla

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
Universidad de Sevilla

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
Universidad de Sevilla

JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ
Universidad de Sevilla

ROGELIO REYES CANO
Universidad de Sevilla

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA
Universidad de Sevilla

DAVID D. GILMORE
Stony Brook University de Nueva York

ESTEBAN TORRE SERRANO
Universidad de Sevilla

ANTONIA HEREDIA HERRERA
Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense

ENRIQUE VALDIVIESO
Universidad de Sevilla

ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN
Universidad Pablo de Olavide

JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla

ALBERTO VILLAR MOVELLÁN
Universidad de Córdoba

ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ
Universidad de Sevilla

FLORENCIO ZOIDO NARANJO
Universidad de Sevilla

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN

Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ

SILVIA INSÚA EGEA

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones

Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)

Teléfono: 95 455.07.73

e-mail: archivo@dipusevilla.es

http://wearchivo.dipusevilla.es/archivo/publicaciones/revista_archivo_hispalense.html

ARCHIVO HISPALENSE

NÚMEROS 303-305 / AÑO 2017 / TOMO C

ISSN 0210-4067

SUMARIO

ARTÍCULOS

HISTORIA

PÁGS.

NURIA CASQUETE DE PRADO SAGRERA

José Gestoso y sus *servicios en favor de la Biblioteca Colombina*

13-44

MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES & RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA

La familia morisca de los Oleylas.

Identidad y supervivencia entre Granada y Sevilla

45-72

MARÍA LUISA LOZA AZUAGA Y JOSÉ BELTRÁN FORTES

Esculturas romanas de la ciudad de *Celti* (Peñaflor, Sevilla):

¿la decoración del teatro?

73-96

JOSÉ A. MINGORANCE RUIZ

Bases económicas de la aristocracia bajomedieval:

el veinticuatro jerezano Pedro Benavente Cabeza de Vaca

97-129

BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ

De Carrión de los Ajos a Carrión de los Céspedes: la enajenación

de una villa calatrava en el Aljarafe sevillano

131-155

JUAN ANTONIO MORENO ARANA

Relaciones epistolares entre anticuarios jerezanos y sevillanos del siglo XVI

157-183

ANDRÉS NAVARRO MEDINA

Población y esclavitud en Alcalá del Río, 1540-1655

185-214

JOSÉ ANDRÉS OTERO CAMPOS

El anarquismo y los sucesos de mayo de 1932 en la provincia de Sevilla

215-231

MARCOS PACHECO MORALES-PADRÓN

La navegación por el río Guadalquivir: Siglos XVI, XVII y XVIII

233-269

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZ

Sevilla anegada. Once relaciones de sucesos sobre las inundaciones

que asolaron Sevilla en 1626

271-298

ARTE

PÁGS.

JOSÉ MANUEL BÁÑEZ SIMÓN

Nuevas aportaciones a la obra religiosa del pintor Virgilio Mattoni

301-320

ALFONSO JIMÉNEZ MARTÍN

El proyecto de don Félix Hernández para el tejazoz de la puerta del Perdón de la catedral de Sevilla

321-341

JESÚS MARÍA RUIZ CARRASCO

La iglesia de Santa Bárbara, Ignacio Tomás y la introducción de los preceptos academicistas en la arquitectura sacra astigitana

343-370

ROCÍO P. SÁNCHEZ-TOSCANO

Juan Talavera Heredia en Alcalá de Guadaíra: dos proyectos inéditos que contribuyeron a la transformación urbana de la ciudad

371-391

ANTONIO JOAQUÍN SANTOS MÁRQUEZ

Sobre el escultor Roque de Balduque y sus trabajos para el IV conde de Ureña, don Juan Téllez Girón

393-404

LITERATURA

PÁGS.

RAFAEL ROBLAS CARIDE

Crimen y literatura: La ficción de la novela como hipótesis de un caso real. *Los invitados* de Alfonso Grosso

407-427

MISCELÁNEA

PÁGS.

GONZALO MARTÍNEZ DEL VALLE

Cuatro dibujos atribuibles a Pedro Duque Cornejo

431-438

JUAN NICOLAU CASTRO

Dos posibles tallas de Pedro Duque Cornejo, o de su taller, en Talavera de la Reina

439-443

RESEÑAS

PÁGS.

IGLESIAS RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ, Y GARCÍA BERNAL, JOSÉ JAIME (Eds.):

Andalucía en el mundo atlántico moderno. Agentes y escenarios.

POR JUAN CARTAYA BAÑOS

447-449

ILLÁN MARTÍN, Magdalena: *Luis Jiménez Aranda.*

Un pintor sevillano en el París de la Belle Époque.

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

449-451

LAGUNA PAÚL, Teresa (Coordinadora): *Facistol de la Catedral de Sevilla.*

Estudios y recuperación.

POR CARMEN HEREDIA MORENO

452-454

LADERO FERNÁNDEZ, CARLOS L.: <i>El gobierno de los arzobispos de Sevilla en tiempos de la Ilustración (1755-1799).</i> POR SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	454-458
TAPIAS HERRERO, ENRIQUE: <i>El Almirante López Pintado (1677-1745). El duro camino del éxito en la Carrera de Indias.</i> POR JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ	458-462
PALOMO, MARÍA DEL PILAR Y NÚÑEZ REY, CONCEPCIÓN (eds.). <i>Bécquer, periodista.</i> POR EMILIO JOSÉ OCAMPOS PALOMAR	462-464
LAZO, ALFONSO: <i>Historias falangistas del sur de España. Una teoría sobre vasos comunicantes.</i> POR JULIO PONCE ALBERCA	464-467
RIVAS CARMONA, JESÚS, GARCÍA ZAPATA, IGNACIO JOSÉ (coords.): <i>Estudios de platería. San Eloy 2017.</i> POR ANTONIO JOAQUÍN SANTOS MÁRQUEZ	468-469
VALIENTE ROMERO, ANTONIO (coord.). <i>Los capuchinos y la capilla de San José: un siglo de convivencia (1916-2016).</i> POR NEREA DEL ROCÍO TOVAR ROMERO	469-472
CASTILLO MARTOS, MANUEL Y RODRÍGUEZ MATEOS, JOAQUÍN: <i>Sevilla Barroca y el siglo XVII.</i> POR ISMAEL YEBRA SOTILLO	472-474
NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	475-479
BASES PARA EL CONCURSO ANUAL ARCHIVO HISPALENSE	481-485

Reseñas



LAZO, Alfonso: *Historias falangistas del sur de España. Una teoría sobre vasos comunicantes*. Sevilla: Espuela de Plata, 2015. 474 pp. ISBN 978-84-16034-35-2

POR JULIO PONCE ALBERCA

La biografía pública y académica del profesor Lazo es sobresaliente. Su caso no se ajusta al modelo clásico de profesor universitario que jamás ha desarrollado actividad alguna fuera de la Universidad. Y eso deja una marca, un sello. Más aún si esa experiencia exterior a las aulas es política e intensa. Como mínimo se despliega durante dos décadas tomando como referencia su permanencia en el Congreso de los Diputados (1977-1996). Ese tipo de bagajes suelen enriquecer el magisterio del profesor que vuelve a la Universidad tras una prolongada ausencia, pero a cambio de un coste habitual que –justo es reconocerlo– afecta muchas veces a las tareas investigadoras. Por fortuna, ese coste fue mínimo en el profesor Lazo. Inició sus investigaciones en los años sesenta con un estudio sobre la desamortización en la provincia de Sevilla, dentro del campo de la historia cuantitativa predominante por entonces. Poco más tarde se trasladó al análisis de la prensa con su *La Revolución Rusa en el diario ABC de la época*. Pero, sin duda, el eje fundamental de sus investigaciones lo constituirá el estudio del fascismo en el sur de España a través de monografías publicadas desde mediados los años noventa: *La Iglesia, la Falange y el fascismo (un estudio sobre la prensa española de posguerra)* (1995), *Retrato del fascismo rural en Sevilla* (1998), *Una familia mal avenida: Falange, Iglesia y Ejército* (2008) y, por último, el libro que reseñamos: *Historias falangistas del sur de España. Una teoría sobre vasos comunicantes* (2015).

Es bien evidente el crecimiento de los trabajos sobre el franquismo durante los últimos 15 años. Sobre todo en lo que se considera el primer franquismo (1939-1953) que viene a coincidir con la posguerra y la etapa de mayor aproximación a lo que sería el establecimiento de un fascismo *sui generis* a la española. Es imposible citarlos a todos pero cabe recordar los trabajos de Saz, Carnicer, Thomàs, Gallego, Gil Pecharromán, etc. Para Sevilla son de lectura obligada los trabajos de José Antonio Parejo, precisamente discípulo de Alfonso Lazo. Gracias a todos ellos conocemos mejor lo que fue la Falange, su evolución y su papel dentro del Estado franquista. Estos avances se conjugan con los debates historiográficos en torno a la naturaleza del fascismo español y al poder real del partido único dentro del Estado. La cuestión no es menor porque de ello depende saber si la dictadura de Franco tuvo o no una definida naturaleza fascista. En una posición intermedia se situarían aquellos que consideran al franquismo como un régimen *fascistizado* en el sentido de señalar que la dictadura, sin alcanzar la condición de auténtico Estado fascista, sí cedió al partido un protagonismo notable en ciertas áreas como, por ejemplo, la organización sindical. Es más que probable que podamos despejar muchos interrogantes en la medida en que estudiemos más el Estado franquista que la estructura de FET-JONS, como se apunta en la espléndida monografía

de Miguel Ángel Giménez titulada *El Estado franquista. Fundamentos ideológicos, bases legales y sistema institucional*.

En su libro *Historias falangistas del sur de España* Lazo condensa un excelente resumen del significado de lo que fue el falangismo a través del recurso a la exploración de biografías. Su recorrido por la trayectoria cronológica del falangismo desde los primeros tiempos, en plena Segunda República, hasta su desembocadura en los últimos lustros del régimen franquista ilustra perfectamente lo que fue la historia de una ilusión inicial, de una progresiva capitalización política por parte de la dictadura a lo largo de tres décadas y de un abandono creciente que terminó en un olvido: el de una organización que, a las alturas de 1975, era una vieja estructura incompatible con el aire de los tiempos y con la España de aquel entonces. Es cierto que disponía aún de varias decenas de miles de trabajadores, de alcaldes que seguían siendo jefes locales del Movimiento, de gobernadores que eran jefes provinciales y hasta las jóvenes realizaban un «servicio social» femenino para que hicieran su contribución personal a la patria al igual que los jóvenes iban al servicio militar. Otra cuestión es que se identificaran con el credo falangista, lo antepusieran al desempeño de un cargo o creyesen de verdad en las virtudes de la Sección Femenina. Resulta difícil sostener que el régimen español fuese fascista en 1975, sentencia de algunos aseguran con tanta certeza como falta de demostración mediante argumentos convincentes de cierta sofisticación intelectual.

El paseo por las biografías propuestas por Lazo sintetiza muy bien la compleja historia de algo que arrancó con el pensamiento de José Antonio y que fue encapsulado dentro de lo que se denominó *Movimiento Nacional*, para terminar desembocando en una serie de organizaciones vacías de contenido pero llenas de personas que habían encontrado allí su puesto de trabajo. Incluso suponiendo que algunos pensarán ingenuamente que la revolución nacional-sindicalista estaba a la vuelta de la esquina, lo cierto es que no movieron un dedo en 1977 cuando el Movimiento se disolvió definitivamente. Y no fue cuestión menor que aquellos servidores del Movimiento siguieran recibiendo un sueldo mediante su transferencia a organismos del Estado. Por eso resulta tan interesante descender hasta las biografías individuales para comprender aquel pasado.

De hecho, este libro nos sitúa ante una evidencia tan sencilla como relevante: las organizaciones —aunque tengan sus propias inercias— están compuestas de personas. La burocracia del Movimiento era notable en número de empleados y en volumen de papel despachado (baste visitar el Archivo General de la Administración), pero también mostró sus ineficiencias con bastante prontitud. Si en los años 40 el partido aún tenía un cierto peso *real* —aunque lejos de controlar el Estado en su conjunto— todo fue cambiando a partir de la década siguiente. La rutina fue fosilizando al falangismo que se quedó encargado del mundo sindical y de los jóvenes. Curiosamente, los dos sectores de donde saldrían buena parte de las futuras izquierdas. Las *comisiones obreras* aceptaron participar en el sindicato vertical en los 60 y muchos jóvenes con

inquietudes no cesaron de acercarse y militar en la Falange porque, pese a todas sus deficiencias, allí había foros políticos y se criticaba al régimen por clerical y acomodaticio. Con sagacidad, Lazo muestra cómo en el imaginario de los jóvenes falangistas se mezclaba el anticapitalismo, el antijudaísmo, una suave nostalgia por los fascismos perdidos, claras simpatías por Palestina, un odio anticolonial concentrado en Francia e Inglaterra, y un olímpico desprecio por los EE.UU. ante el cual se había doblegado el régimen con la firma de los pactos bilaterales de 1953. Un heterogéneo imaginario que heredarían las izquierdas españolas en grado variable.

Ese trasvase de ideas va a ser una de las consecuencias inesperadas de una Falange cuya temprana metástasis estuvo determinada por dos hechos: a) el ejército fue el autor de la victoria, no la Falange; y b) el denominado *Movimiento Nacional* fue la resultante de múltiples orientaciones ideológicas que apenas tuvieron otro objetivo en común que el de derrotar a la república. El fracaso final de la Falange ocultó los efectos que desprendió en sus años de vida y aquí radica uno de los aciertos de este libro: poner de manifiesto cómo en la Falange participaron –algunos nominalmente, otros más activamente– muchos jóvenes nacidos en la guerra y la posguerra que andando el tiempo se encuadrarían en las izquierdas, con preferencia en el PCE. El abrazo a la democracia vendría después.

En este libro se reconstruyen biografías de una forma valiente y honesta, evitando interesadas recuperaciones de memoria que sacrifican la verdad a la adecuada estética de una prístina imagen ideológica. Al respecto, el último capítulo «*Sfumato* y cambio» es una pieza clave del libro donde el Lazo historiador invita a proseguir la investigación de un asunto incómodo para muchos: los orígenes falangistas de buena parte de la generación joven que fue protagonista en la transición. Y es también un capítulo donde el Lazo ciudadano nos ofrece su propio testimonio personal: él también pasó por las estructuras juveniles de la Falange en su juventud y sería diputado socialista en el Congreso durante casi veinte años. Un ejemplo de honradez para todos aquellos que preferirían desaparecer del presente antes que reconocerse en el espejo de su propio pasado.

Si alguien se extraña de la chocante contradicción entre haber sido falangista en los sesenta y todo un demócrata de izquierdas en los ochenta hay que advertirle que dicha contradicción es más aparente que real. Y lo es desde el momento en que los falangistas son analizados como personas que adoptaron una determinada posición ideológica en el mundo que les tocó vivir. No eran, desde luego, monstruos sádicos especializados en aplastar a sus angélicos adversarios. Ni al contrario. Precisamente este libro consigue una mejor comprensión de lo que fue el *fascismo* español y de quiénes fueron los *fascistas* a partir del análisis de muchos de sus componentes que terminaron deslizándose hacia la izquierda para luchar contra el régimen franquista. Se consideraban a sí mismos falangistas de izquierda, frente a los falangistas de derecha acomodaticios y nada revolucionarios. Unos falangistas de izquierda que se marchaban al

comprobar que la Falange dependía del régimen y que, en última instancia, siempre estaría al lado del *statu quo* franquista.

Estas *Historias falangistas*, estas biografías, no dejan de recordar de algún modo el ambiente dócil que Max Aub describió en *La gallina ciega*. Todos sabían que la república murió y quedó atrás para no volver; todos sabían que había que adaptarse a la dictadura; y todos sospechaban que en el futuro tendrían que adornar su pasado para seguir disfrutando del presente, fuese el que fuere.

Si hay algo que criticar de esta obra es el subtítulo porque no se trata en puridad de una teoría sobre vasos comunicantes. Más que una teoría es la descripción de una serie de evidencias que intentarían conformar un modelo explicativo que debería ser tenido en cuenta para entender mejor lo que fue la Falange de los años 50 y la transición de los años 70. Convendría desarrollar más y verificar mejor este modelo hasta llegar a condensarlo en una auténtica propuesta teórica. Sabíamos que la *Unión del Centro Democrático* o la *Alianza Popular* tenían líderes (Adolfo Suárez, Manuel Fraga) que procedían del falangismo y que, desde luego, nunca tuvieron una concepción totalitaria del Estado. Pero desconocíamos esa vinculación entre líderes o militantes de base de las izquierdas. El relato personal propagado por éstos siempre fue el de la lucha contra el régimen, el de la clandestinidad o el del paso por la cárcel como mérito supremo de su marchamo antifranquista. Una especie de héroes laicos dedicados a una causa pura y limpia desde postulados altruistas. A la vista de lo expuesto por Lazo, convendría revisar la textura biográfica del antifranquismo con mayor detalle. Muy probablemente entenderemos mejor la transición política tras esta revisión.